

HITO

de la parroquia

SAN JOSÉ DE AYORA



Ayora, intercultural, diversa y productiva

Cronistas de la parroquia:

Alissón Guacán, Anahí Zambrano, Ángel Ulcunago, Cielo Quishpe, Coraima Quilumbaquin, Eimy Farinango, José Rafael Cacuangó, Kelly Liliana Inlago, Kerlin Caluguillín, Lenin Cevallos, Rosa Lara, Santiago Josa.

Equipo gestor:

Juan Carlos Cabezas y Pablo Salgado.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La hacienda San José da origen al Centro poblado que se convertiría en el Anejo San José. Más tarde, la parroquia San José de Ayora se consolidó como una zona de gran producción ganadera, lechera y agrícola. Pero en los años 80 apareció la floricultura y, con ella, se produjeron cambios en el comportamiento social, ambiental y económico. A pesar de esto, en la ruralidad, la resistencia de las comunidades indígenas ha hecho que sus fiestas y sus prácticas sociales y culturales se mantengan.

Palabras clave: Resistencia indígena, fiestas, floricultura.



Ayora, intercultural, diversa y productiva

El territorio del actual San José de Ayora, como el resto de las comunidades de la zona, fue un asentamiento de los antiguos Cayambis. Los vestigios encontrados, cerámicas, figuras de oro y las numerosas ruinas o pucarás, dan cuenta de un pueblo originario gobernado por cacicazgos que ocuparon la sierra norte del actual Ecuador.

Con la Revolución liberal y el gobierno de Eloy Alfaro se produjeron cambios sustanciales en la tenencia de la tierra, sobre todo en la que pertenecía a las haciendas. En ese periodo se establecieron nuevas formas de organización de las comunidades indígenas. La hacienda San José dio origen al Centro poblado que se convertiría en el Anejo San José; y luego, los pobladores demandaron la constitución de la parroquia, acto que se concretó el 30 de abril de 1927, cuando lo aprobó el Concejo Municipal de Cayambe. El gobierno nacional lo ratificó el 12 de mayo de 1927, y se estableció el nombre del presidente del Ecuador, Isidro Ayora, quien gobernó nuestro país entre 1926 y 1931. Ayora tiene una superficie de 138 km², está a una altura de entre 2.800 y 5.200 m.s.n.m. Tiene una población de 10 mil habitantes y es una de las ocho parroquias que conforman el cantón Cayambe.

A raíz de la creación de la parroquia, en 1927, se empezó a realizar una serie de obras públicas a partir del Centro poblado, la calle vieja que llegaba hasta la quebrada de Puluví. En 1953 se instaló el Resguardo de Aduana, que se convirtió en un “punto estratégico de paso y control hacia el norte del país. Lugar de encuentro de arrieros y nuevos artesanos: talabarteros, sombrereros, costureras, sastres,

zapateros...” (GAD San José de Ayora, 2015). Posteriormente, en 1938, se inició la construcción de la Iglesia, de estilo romántico, de una sola nave central. Y se la construyó a partir de una práctica social muy arraigada en las comunidades indígenas y mestizas de nuestra serranía: la minga. La Iglesia está situada sobre una loma pre-inca, en lo que más tarde se convirtió en la hacienda Paquiestancia.

Ayora se consolidó como una zona de gran producción ganadera, lechera y de productos lácteos y durante muchos años fue su principal motor económico y fuente de ingresos; al igual que la producción agrícola, destacada en cultivos como cebolla, papas, habas, cebada, arvejas, maíz, y en los últimos años el brócoli y la alcachofa, que se destina a la exportación.

Pero en la década de los años 80 *“aparece la floricultura en el cantón, y con ella, nuevos cambios en el comportamiento social, ambiental, económico de toda la zona. Cambios controversiales; por un lado, la industria de las flores modifica el costo de la tierra y altera el acceso a la tierra para un gran sector; el manejo ambiental no es el adecuado y se contaminan tierra, aire, agua, con técnicas inapropiadas. Aunque la floricultura genera nuevos puestos de trabajo, evita la migración y contribuye a dinamizar la economía local”*. (GAD San José de Ayora, 2015).

En Ayora coexisten varias formas de organización popular y comunitaria, en la que se establecen lazos entre el centro poblado y la ruralidad. Es importante anotar que también la religiosidad marca la vida cotidiana de la comunidad. Sabemos que a raíz de la conquista española se impuso al Dios católico como una forma de *“moldear a la fuerza un rebelde cuerpo social”*, como se consideraba a las comunidades indígenas y pueblos originarios (Cabrera; 2011). De ahí que las fiestas y conmemoraciones están dedicadas a sus patronos: por ejemplo, el 19 de marzo es la fiesta en honor a San José. Para celebrarlo, se realiza la novena que se cierra con comparsas, sobre todo de niños y jóvenes. El 13 de mayo se celebra la Fiesta en honor a la Virgen de

Fátima, donde se organiza una procesión y una serenata en su honor. Y también se ofrece una misa en el Mirador que se creó en 1980, en honor a esta Virgen. Este mirador está ubicado en la cima de una tola pre-inca conocida como la Loma Reventada, y el terreno fue donado por la señora Anita Carvajal de Durán, en la década de los 70. El 8 de diciembre es la fiesta de la Virgen Inmaculada, y se celebra con una novena y una misa.

A pesar de la profunda religiosidad de la parroquia, se mantienen también prácticas, costumbres y tradiciones de los pueblos originarios. En la ruralidad, la resistencia de las comunidades indígenas ha hecho que sus fiestas, sus prácticas sociales y culturales sobrevivan y se produzca una simbiosis entre lo pagano y lo religioso, como en el caso de las fiestas de San Juan y San Pedro. En el mes de junio se conmemora el Inty Raymi, la Fiesta del Sol: una celebración indígena en honor a la madre tierra. Esta fecha se conmemora como un agradecimiento a la cosecha y a la generosidad de la Pacha mama. Se celebra con coplas y comparsas en las que aún prevalecen personajes como el diablo huma, los aruchicos, el payaso y la chinuca.

Las coplas son también un rasgo característico de identidad de las comunidades de Ayora: *“Las coplas son un invento ancestral de los pueblos indígenas como una forma de comunicación propia con la Pacha Mama, pero que también se reinventaron en los nuevos contextos interculturales por los años sesenta, con el protagonismo de las mujeres.”* (Achina, 2019).

Otra fiesta es la que se celebra por la llegada del fuego nuevo o Pawkar Pacha. Se trata de un nuevo ciclo de vida, que comienza el 21 de marzo. Numerosas agrupaciones nativas de danza y música, con sus vestimentas tradicionales y sus instrumentos, bailan en las calles y las plazas.

Estas celebraciones permiten resaltar los procesos de integración intercultural, y en ellas se evidencia la cosmovisión indígena y son el lugar idóneo para que aflore la comida y la bebida. Un plato tradicional y que se mantiene tanto en las comunidades indígenas como mestizas es la Colada de

Uchujacu. *Uchu* quiere decir ají; y *Jacu* significa harina. Es decir, Harina Picante. Este plato es de origen prehispánico; su textura espesa se debe a la harina de siete granos, que varían de acuerdo a la localidad —aunque el maíz es siempre la base principal—. El *Uchujacu* es un alimento ancestral andino, un potaje potente y nutritivo. Se acompaña con cuy, gallina criolla, mote, huevo duro y queso. Eso sí, con el tiempo y el paso de los años, ha perdido su picor.

El *Uchujacu* se prepara durante todo el año, incluso como almuerzo. Pero cuando se acompaña con cuy se convierte en un plato especial para los días festivos y momentos especiales, o para una minga, matrimonio o bautizo. Es una preparación que no se ofrece en los restaurantes y locales comerciales.

El aniversario de parroquialización se celebra el 12 de mayo. Para conmemorarlo, se realiza un desfile cívico, comparsas, bailes populares, juegos tradicionales, y también el paseo del chagra, al que acuden, con zamarros, los hombres que se dedican a la ganadería.

En los últimos años también se celebra, el 1 de agosto, el Día de la Pacha Mama, la madre tierra, para agradecer la abundancia del suelo, su generosidad y el buen tiempo. Fechas que se aprovechan para organizar ferias del cuy, en las cuales se hacen demostraciones de la preparación, faenamiento, lavado, adobado y asado de este complicado platillo.

San José de Ayora es una parroquia pródiga en paisajes, en diversidad de su flora y fauna. Una naturaleza rica en árboles nativos y plantas medicinales que crecen en el bosque húmedo y en el páramo. Son muy conocidas sus cascadas, como las de Cariacu, situada a 40 minutos del parque central. Esta es una cascada de 20 metros, en la cual se realizan rituales de purificación. Cariacu viene del Kichwa *Kari*, que significa hombre; y *Yaku*, que quiere decir agua. Es decir, Agua de varón. Al estar a los pies del volcán Cayambe, sus deshielos provocan saltos de agua impresionantes y, dicen, con propiedades curativas. Está rodeada de una flora muy diversa —lianas, bromelias y pumamaquis— y de una fauna también numerosa —lobos, sachacuy, conejos

silvestres, patos, mirlos, colibríes, tórtolas, etc—.

En realidad, en Ayora no existe una, sino un conjunto de cascadas, pequeñas y grandes, de entre 5 y 35 metros de altura, todas ubicadas por sobre los 3 mil metros sobre el nivel del mar.

Al contar con una naturaleza prodigiosa y un hermoso paisaje, en las comunidades de Ayora se realiza una gran cantidad de excursiones. Paseos de entre 2 y 15 kilómetros forman parte de una propuesta de turismo comunitario y vivencial. Existen senderos para caminatas y para bicicletas. Otra opción es la Ruta de los miradores, en los que se puede contemplar la belleza de la naturaleza con sus bosques milenarios. Y también está el Camino del Cóndor, en Paquiestancia, que tiene una Casa comunal para desarrollar el turismo comunitario, equipada con una cocina, un comedor y un patio. El turismo comunitario es una gran oportunidad para generar proyectos que dinamicen la economía local y generen ingresos para las comunidades, pues toda esta zona forma parte de la reserva ecológica Cayambe-Coca, con sus bosques primarios de Pumamaqui, Colca y Arrayán. También hay miradores y, además, vestigios del horno de carbón.

Ayora posee patrimonios que deben ser valorados, como la ruta del camino vial andino, el Qhapaq Ñan, que incluye varios puentes como el de Puluví, declarado Patrimonio Nacional por el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural en el 2011.

Sin embargo, Ayora también enfrenta dificultades que no han sido resueltas, como el tratamiento de aguas residuales, el manejo de residuos sólidos y la dotación de agua potable para las comunidades (GAD San José de Ayora, 2022). Para resolver estos importantes temas, se está desarrollando un Plan conjunto entre el GAD parroquial y el Concejo Municipal de Cayambe que permitirá avanzar en la ejecución de obras efectivas que son el anhelo de todos los habitantes de San José de Ayora. Obras que, una vez más, son ejecutadas a través de mingas con la participación entusiasta de sus pobladores.

San José de Ayora, una parroquia de gente amable y abierta, en la que conviven las prácticas sociales mestizas e indígenas. Una parroquia pujante y generosa que vale la pena visitar y conocer.

Referencias

- Achina, Johana. (2019). *Vidas y Coplas*. Gobierno Autónomo Descentralizado de San José de Ayora.
- Cabrera Hanna, Santiago. (2011). *Patrimonio Cultural memoria local y ciudadanía*. Editor, UASB.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia de San José de Ayora. (2022). *Actualización del Plan de ordenamiento territorial*.
- Gobierno Autónomo Descentralizado de la Parroquia de San José de Ayora. (2015). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial San José de Ayora*